

Página No.

EL TIEMPO LIBRE EN LAS URBANIZACIONES TURISTICAS

(por Luis Fernández Fuster)

El estudio de las urbanizaciones turísticas actuales demuestra hasta la saciedad que el problema del divertimento se resuelve espontáneamente en los núcleos turísticos asentados en núcleos de población antiguos. Es decir, en los que Pierre Defert llama "arqueogenicos". En ellos, la solución es espontánea y paulatina y se polariza, precisamente, en el casco viejo del pueblo.

En cambio, el problema del divertimento surge agudo, y generalmente irresoluble, en los núcleos neogénicos marítimos, es decir, en aquellas urbanizaciones de nueva planta diseñadas para el aprovechamiento de playas de sérticas y separadas de núcleos de población. Esta separación puede ser mayor o menor, pero basta, en la mayoría de los casos, una distancia de muy pocos kilómetros para inutilizarlos como subsidiarios del pueblo viejo. El habitante de estas urbanizaciones se sentirá como en una isla, y abandonado cuando llegue el atardecer.

Puede hablarse de una actitud general, de una postura "turística" que se da tanto en las corrientes turísticas del extranjero como en las nacionales y que podríamos llamar el "horario del tiempo libre", en otros términos: el "empleo del ocio", y que se manifiesta homogéneamente en las horas de la mañana, para desmembrarse y romperse en las de la tarde y la noche. Por la mañana, y nos referimos al turismo litoral, todo el mundo está en las playas. En nuestro Mediterráneo la llegada masiva se realiza entre diez y once, y se superpone sobre otra más madrugadora pero más diluida, que aparece a partir de las ocho de la mañana. Estos extranjeros, generalmente, la abandonan entre doce y trece, dominados por su horario de comidas tradicionales, y es lógico que poco a poco se incorporan al sistema de la mayoría conforme van adoptando el género de vida indígena, cuyas manifestaciones más características son la siesta y una prolongación de la vida nocturna. Lo que ocurre es que cuando estos "novatos" se van adaptando al horario de once a dos, o de once a tres, otros nuevos les sustituyen en el uso de la playa a horas tempranas.

La diversión en las horas matutinas es, pues, fácil de determinar, y por tanto, de resolver. Hay que atender en ella, y en la urbanización, a todos los aspectos que la consiguen. Podemos decir que basta adelantarse al deseo que pueden sentir los veraneantes para hallar el equipo necesario que debe instalarse.

La ordenación de la playa, a través de su extensión y su capacidad, nos dará el número de instalaciones de cada tipo y una zonificación consciente, la ubicación de cada una en el lugar más rentable y conveniente.

Esta atracción matutina de la playa seguida inmediatamente del almuerzo y de la siesta resuelve satisfactoriamente el horario de unas espléndidas